Pero el ensueño desapareció, los últimos concurrentes del café desfilaban en actitudes de fatiga y desaliento y la prostituta arrastraba de su poderoso brazo un pobre ente tembloroso de lujuria.

Yo corrí a mi casa a buscar en el lecho la continuación del ensueño o el olvido inconsciente en el profundo reposo. Pero en el camino, mi cabeza sentía el peso de la brutal realidad.

Y ante el recuerdo pasaban en procesión el hospital, el cuartel, la cárcel, el taller, el prostíbulo y todos los tugurios donde los cerebros se llenan de brumas, la sangre se corrompe y los cuerpos se atrofian en deformaciones monstruosas de los instintos.

M. COSTA-ISCAR

París.

¿Dices que me amas, y pretendes llevarme al registro civil primero, y después ante el altar? ¡Di que quieres exhibirte en mi compañía, o jugar conmigo al carnaval.—JULIO CAMBA.

El liberalismo en quiebra

A todos ha sorprendido la derrota del *cartel* de liberales y socialistas en Bélgica. Los más sorprendidos han sido los partidos triunfadores. Se han indignado, amenazando con la huelga general y la revolución, los socialistas. Los únicos que no se han asombrado ni se han indignado han sido los liberales. Acaso por ser los únicos que estaban en el secreto.

El resultado de las elecciones belgas ha sido atribuído a diversas causas. El partido obrero es, numéricamente, el mayor que existe en Bélgica. Sin el voto plural, que favorece a los católicos, los socialistas, solos, hubiesen triunfado en toda la línea. Además, se añade, como los católicos tenían en sus mano todos los resortes del poder, han hecho, para triunfar, algunos chanchullos electorales.

La verdadera causa del desastre me parece que es otra. Está en la traición—llamémosla así, no con toda propiedad—de los liberales. Muchos de éstos se opusieron, cuando del asunto se trató, a una coalición con los socialistas, aun cuando ésta fuese circunstancial y se refiriese sólo a las elecciones. Aunque, por disciplina, se resignaron entonces al *cartel*, ahora, por estímulos de conveniencia, desertaron, abandonando los compromisos contraídos.

Los liberales, en Bélgica como en otras partes, son la burguesía intelectual, pero de todos modos burguesía. En el campo político y religioso están en las avanzadas. Pero en el campo social se unen a los partidarios más reaccionarios para conjuncionar las fuerzas en la lucha de clases.

Los liberales, dejando a un lado su racionalismo, no tienen inconveniente en apoyar a los católicos. Ellos, ahogando las ideas, ceden nada más que al estímulo de los bajos intereses. Y en el socialismo militante, católicos y liberales ven al enemigo común. Esto, si no es lógico, por lo menos es muy humano.

En Bélgica, como en Francia, en Alemania y en Italia, el liberalismo se inclina, políticamente, a la clase obrera, haciendo algunas concesiones para conservarse adicta y bajo engaños a esa gran fuerza electoral. Pero desde el momento en que se trata de ir a la realización de grandes transformaciones económicas y de enormes reformas sociales, el liberalismo burgués, descubriendo su mezquino contenido espiritual, presenta y libra batalla a las reiteradas demandas del proletariado internacional.

Donde únicamente el liberalismo se presenta un poco generoso es en Inglaterra. Y eso gracias a la voluntad de Lloyd George.

La burguesía republicana en Francia durante más de un siglo ha conseguido dominar todas las viejas fuerzas que se disputaban el predominio en la vida nacional. Para este empeño contó con el pueblo. Sin el concurso popular esa burguesía francesa nunca hubiera vencido. Mató el predominio aristocrático; ahogó los excesos del militarismo en auge; cercenó el antiguo poderío de la teocracia dominadora.

Pero he aquí que cuando la plebe, después de ayudar a la burguesía a dominar y a enriquecerse, demanda mejoras que remedien la miseria general, entonces esa burguesía se revuelve contra las masas populares, sus grandes auxiliares de ayer, y se alía a todas las fuerzas regresivas: la teocracia, el militarismo, la nobleza. Capaces son los republicanos franceses de perder las instituciones republicanas y restaurar la monarquía y el imperio con tal de contener los avances del sindicalismo revolucionario. Las ideas es fácil sacrificarlas. Lo que es difícil sacrificar es la bolsa. ¿Qué otra cosa más que una regresión han representado en el poder Clemenceau y Briand?

Los partidos liberales protegieron antes a las clases obreras, cuando éstas no eran más que un instrumento dócil en manos de la burguesía. Si hubo necesidad de acudir a la protesta con violencia, incluso si fué indispensable acudir a la revolución, entonces la burguesía reclamó, halagándolas con promesas las más lisonjeras, el concurso de esas clases trabajadoras para que éstas, con su esfuerzo y con su sangre, llevaran a cabo la obra de redención. Y las masas, que son fuerza, pero nunca inteligencia, en los movimientos convulsivos que sacuden de vez en cuando las naciones, como necesitan caudillaje, por su hábito de viejas servidumbres que en distintas formas se perpetúan a lo largo de todas las etapas históricas, creyó que en la burguesía había sanos elementos directores y creyó que el liberalismo político podía ser una bandera.

Peleando juntos, burguesía y plebe, consiguieron derrotar a los privilegiados tradicionales. Así surgió el advenimiento del estado llano a predominar en la dirección de los negocios públicos.

Esa unión circunstancial va definitivamente a romperse. De una y otra parte, todos están convencidos de que es imposible, por no ser sincera, una alianza entre las izquierdas para dar el golpe de muerte a las fuerzas conservadoras, entregadas a una heroica y desesperada resistencia.

Los socialistas, conscientes de su fuerza, avanzan resueltamente. Los liberales, por egoísmo, claudican y retroceden. Y así van a una completa desaparición, a una desaparición por suicidio. En vez de incorporarse a las avanzadas, se detienen para quedarse con la retaguardia.

Dentro de poco es de temer que los partidos liberales, por inútiles, hayan desaparecido en el choque violento de los socialistas revolucionarios y de las fuerzas conservadoras en una lucha definitiva y suprema, el hecho más grande que vieron los siglos.

ANGEL GUERRA

La lucha social en Méjico

En la apurada y crítica situación porque atraviesa el gobierno mejicano acude a medidas extremas. Visto el fracaso de las medidas de rigor puestas en juego, ha hecho aprobar por el Congreso dos leyes, que ya a estas alturas, no producirán otro efecto que patentizar su debilidad y la agonía de sus últimos momentos.

Madero tiene contados los días de su presidencia; lo ocurrido con él se repetirá con cuantos le sustituyan; la tiranía y la explotación están heridas de muerte en todo el territorio mejicano; la sociedad burguesa desaparecerá con toda la cohorte de crímenes e injusticias, producto lógico de tan degradado y salvaje sistema social.

Una de las leyes a que me refiero, establece que a todos los pobladores de la república mejicana se les conceda terrenos de cultivo para propiedad común de todos los vecinos.

¿Cómo se las arreglará el gobierno de Madero para dar cumplimiento a dicha ley?

Dado el incontable número de pobladores ¿de dónde sacará los millones de pesos necesarios para la compra de dichos terrenos? De ninguna parte. Y como el proletariado mejicano ya no se paga de leyes ni promesas, y con las armas en la mano no necesita que ellas le concedan lo que puede restituirse por sí mismo, la determinación del presidente Madero, a más de tardía, resulta altamente ridícula, sin contar que nuestros compañeros no aspiran a alcanzar una parte de sus derechos sino la totalidad de ellos, es decir, a la abolición de la propiedad privada y de la organización social burguesa, causa de las iniquidades todas.

Otra de las leyes dichas establece la abolición de las llamadas «tiendas de raya», propiedad de los explotadores, los cuales obligan a los trabajadores a comprar en ellas todo lo que con sus recursos pueden proporcionarse, y con cuya combinación aquella burguesía recupera todo lo entregado en concepto de salario a sus esclavos y encima quedan empeñados éstos con deudas que, en ocasiones, pasan de padres a hijos.

Y cuando ya los obreros no se dejan desvalijar por tan bandoleresco y cínico procedimiento, se descuelga el gobierno aboliendo lo que los revolucionarios suprimieron hace bastante meses.

La revolución llena el ambiente: su arraigo es tan firme y tan vasta su extensión que no pueden ocultarla y la confiesan y reconocen hasta en el mismo Congreso de aquel país, y no por diputados de oposición, sino por comisiones oficiales adeptas al gobierno constituído.

Una titulada «Liga de la Defensa Social», pidió al Congreso de diputados de aquella nación que se votara la supresión de la vicepresidencia a la república, por considerar dicho cargo como provocador de las revoluciones y luchas entabladas en aquel país.

La comisión parlamentaria nombrada para emitir dictámen sobre este particular, dice así en el presentado a la deliberación de los diputados:

«Las comisiones no pueden aceptar las apreciaciones que acerca de las causas de la situación actual de la república, hacen los signatarios del proyecto, que en último resultado no son más que las de un grupo de ciudadanos que de ninguna manera reflejan el sentir nacional.

»Es verdad que la república atraviesa por una situación seriamente anormal, porque la motivan tres causas distintas: una política, que es la de Chihuahua; otra socialista, con marcadas tendencias al anarquismo; y otra, netamente anárquica, porque no es sino el bandidaje, consecuencia natural de la honda perturbación que nos aflige, pero ninguna de ellas tiene relación ni con la supresión de la vicepresidencia, ni con la elección del presidente».

Más claro, agua. Esto no lo dicen los compañeros revolucionarios, sino los mismos burgueses por boca de sus genuinos representantes, los cuales, con su frescura proverbial, llaman bandidos a los que no quieren dejarse robar y explotar más.

El caso de aquel castizo bandolero que atajaba el paso a los infelices viandantes con la célebre frase de:—¡Dame la bolsa o la vida, ladrón!—se repite una vez más.

Pero en esta ocasión el procedimiento se presenta en quiebra.

Como dije la pasada semana, Vázquez Gómez, jefe de los revolucionarios políticos de Chihuahua, ha sido suplantado por el *generalísimo* de sus fuerzas, Pascual Orozco, el cual ha sufrido muy serios reveses en varios encuentros con las tropas maderistas mandadas por el general gubernamental Victoriano Huertas.

La disgregación del ejército de Orozco en pequeñas guerrillas, será lógica consecuencia de los descalabros sufridos, y obligados los pequeños grupos de los revolucionarios a obrar por iniciativa propia, lejos de la influencia de los jefes, su acción derivará en sentido netamente anarquista, obligados por las circunstancias y por el ambiente creado por los luchadores de la Bandera Roja que entran en fuego entonando las viriles estrofas del himno libertario *Hijo del Pueblo*...

Todos los lectores de TIERRA Y LIBERTAD recordarán lo dicho en artículos anteriores, respecto a los contraproducentes resultados de la salvaje manera de exterminar a los revolucionarios y pasar a sangre y fuego todos los poblados donde éstos eran acogidos con simpatía y entusiasmo. Pues bien; para que tenga noticia del modo como los revolucionarios mejicanos han respondido al suicida salvajismo de Madero, copio lo siguiente que leo en *El Intransigente*, diario de la capital de Méjico, en su edición del día 7 del mes de junio, cuyo redactor celebró una entrevista con el acaudalado burgués del Estado de Yucatán, don José Moncada Escalante, recién llegado a la capital de la república.

Dice este señor:

«La revolución más destructora y terrible de cuantas han estallado en estos momentos en la república, es la de Yucatán, *que reconoce como principio las ideas socialistas más avanzadas.*

»Estos días ha principiado la revuelta, que *no tiene el carácter de una guerra* y que no obstante, es terrible, pues se *basa en un golpe económico que destruirá el gobierno actual por la fuerza.*

»Hasta aquí la guerra se venía haciendo por medio de las armas. En todas partes el grito de rebelión era seguido por el estruendo de los fusiles y de la toma de las poblaciones por los alzados.

»Y bien; ahora la guerra se hace de distinto modo: no teniendo los revolucionarios armas ni municiones y viendo la fuerza incontrastable del gobierno, bástales un fósforo, una caja de cerillas, para hacer la guerra.

»En efecto; los campesinos siguen el procedimiento de incendiar los plantíos de henequén, para lograr la caída del gobierno (de la burguesía, querrá decir). Cuatro cerillos, colocados en los cuatro extremos de un campo de henequén, y el incendio es seguro, se propagará terrible y el hacendado sufrirá una pérdida enorme.

»En unos cuantos días que se ha llevado a cabo esta guerra, ha sido terrible el estrago que han hecho los revolucionarios: más de dos millones de pesos se han perdido hasta ahora y eso sin derramar ni una gota de sangre.

»En menos de un mes las pérdidas de los hacendados por el incendio de los mecates ha pasado la cifra de un millón de pesos. Y, bien, de continuar esto así, en poco tiempo las pérdidas alcanzarán tal proporción que la *ruina empiece a hacer sufrir al Estado*».

Madero se habrá convencido, por fin, de que acorralar como fieras a los obreros mejicanos en lucha, fusilarlos sin piedad, incendiar y arrasar sus casas tiene muy fatales consecuencias.

Su barbarie y salvajismo se revuelve contra él mismo y su clase.

Los compañeros del Partido Liberal Mejicano, a pesar de la escasez de medios con que cuentan, ni se arredran ni se darán por vencidos por muchos que sucumban.

Son dignos de nuestra solidaridad y debemos prestársela sin distingos ni frialdades.

Recordemos todos que en el próximo mes de julio han de comparecer ante los tribunales de Los Angeles, los compañeros Anselmo L. Figueroa, Librado Rivera, Enrique y Ricardo Flores Magón, que integran la Junta Revolucionaria del Partido Liberal Mejicano, cuyo abogado les pide 2.000 pesos por su defensa y que la falta de ellos puede implicar que la burguesía los arroje en un presidio, inutilizándolos por unos cuantos años, cuando su concurso es más necesario que nunca.

Los recursos que para tal objeto reciben son muy escasos y en su altruismo, la mayor parte de ellos todavía los emplean para que el periódico *Regeneración* pueda publicarse en momentos tan críticos como los presentes para el movimiento revolucionario económico-social que en la república mejicana tiene lugar.

Su condena es más que segura si nuestra solidaridad no lo remedia. ¿Lo consentiremos?

Como último dato apuntaré que en el balance del último número de *Regeneración* aparece un déficit de 1.427 pesos con 24 centavos.

¿No será posible que en un noble arranque, uniendo nuestros esfuerzos salvemos la lastimosa situación de nuestros compañeros?

¡Tan fácil como sería! ¡Animo, queridos compañeros!

JUAN SINTIERRA

CRONIQUILLA

De la cárcel

Acaba de sonar con ritmo conventual, la campana que indica la hora de acostarnos.

Con disgusto mal contenido, extendemos los petates, advirtiéndose en todos los rostros la misma contrariedad. Y es que en este momento la prisión es doblemente odiosa. Durante el día, las conversaciones, las bromas y las disputas que convierten a la sala en una pequeña Babel, distraen el ánimo del recluso haciéndole olvidar, en parte, la desgracia que le envuelve.

Pero llega la noche, y con ella el obligado silencio, a favor del cual la tortura moral se enseñorea de todos los espíritus trazando en ellos con caracteres de fuego, el dolor y el desaliento.

El recuerdo de los seres queridos, desgarra en este momento con cruel persistencia, el corazón de los que moran en esta que bien podemos llamar, academia de perversión. Es en este momento, cuando la imaginación del preso reconstruye con actividad febril el drama que se desarrolla allá lejos... en el pueblo donde una madre anciana, llora la ausencia del hijo que le fué arrebatado en nombre de una ley que no comprende, pero que maldice porque su instinto le advierte que es injusta; donde una compañera, una esposa, sufrirá el agudo dolor anexo a la separación del sér amado, junto con la desesperación de ver cómo el hambre hunde sus mortíferas uñas, en las tiernas carnecitas de seres inocentes que son pedazos de su alma.

Y como si esto fuera poco, el espectro del presidio (negro marco de este cuadro de horrores) se alza amenazador como única perspectiva, siempre dispuesto a tragar con voracidad de lobo, la presa que le arroja con homicida continuidad, la cuchilla de la ley, de dos filos e inexorable para con los desheredados, y blando comodín para los explotadores de todo género y lugar.

Se explica, pues, y está justificado, este vago temor del preso a encontrarse frente a frente con el silencio, una vez que sus infortunios adquieren con éste extraordinario relieve.

Yo por mi parte, penetro en él con la tenaz resolución del investigador libre de prejuicios, y examino cuidadosamente todo el armazón del edificio social. Y lo veo ruinoso, vacilante, sus fundamentos, notablemente resentidos por la acción lenta, pero constante del progreso; están a punto de ceder ante el ímpetu del furioso oleaje, de las reivindicaciones de la justicia y de la dignidad humana.

Por todas partes se advierten los síntomas de esta próxima descomposición del cuerpo autoritario-burgués, siendo de notar la prisa que se dan los médicos de cabecera (pandilla de farsantes e inconscientes, vulgo políticos), en administrarle los tónicos llamados democracia, radicalismo y pseudo-socialismo, con los cuales pretenden inútilmente hacerle reaccionar, infundirle nueva vida.

Empeño inútil, porque el hombre empieza a echar de sí la pesada carga de las preocupaciones, y camina cada vez más ligero en aras de la cultura, hacia el lugar donde la autoridad y sus derivados capital y religión, no podrán vivir porque los rechazará con asco, la verdad emancipada.

Claro es que allí donde no halla autoridad no habrá opresión, y sí libertad; que allí donde no haya propiedad individual, habrá comunidad de intereses, cooperación racional de esfuerzos para producir y satisfacción amplísima para todas las necesidades, y, por último, allí donde no haya religión no habrá engaño e ignorancia y la ciencia, libre de las trabas mercantilistas que impiden hoy su crecimiento adquirirá su desarrollo máximo, con todo lo cual la humanidad habrá empezado a vivir el ambiente armónico del respeto mutuo.

De la cárcel... sólo quedará la memoria para maldecirla.

ANGEL LACORT

Cárcel de Zaragoza.

¡Cantad, poetas!

¿Qué hacéis, nobles poetas?
¿Acaso vuestra lira
de amores verdaderos
dejó ya de vibrar?
¿Qué significa esto?
¿Acaso en este mundo
de explotación y dolo
no queda que cantar?

—

¡Dejad a las princesas
en sus palacios de oro!
¡Dejad a los magnates!
¡Dejadlos de mirar!
Volved la vista al suelo;
dejad de fantasías
absurdas y grotescas.
Venid aquí a cantar.

—

¡No sed jamás serviles
hincando la rodilla
ante el magnate impío
que os quiere así adular!
¡Dejad tanta bajeza!
¡Mostrad más entereza!
¡Que vibre vuestra lira!
Venid aquí a cantar.

—

¡Dejad ya las orgías
de necios millonarios,
mirando con desprecio
tan torpe bacanal!
¡De un lado, tanta hartura,
del otro, mucho hambriento!
Contra injusticia tanta,
venid aquí a cantar.

—

¿Qué importan las diademas
de rica pedrería
aunque las luzca hermosa
princesa sin igual?
¡Más digna es una azada
en manos varoniles
la tierra roturando!
¡Más digna es de cantar!

—

En vez de las cadenas
de perlas y brillantes
que lucen las burguesas
en alta sociedad,
¡mirad a las de hierro
que arrastran, desgraciados,
los hombres denodados
que ansiaron libertad!

—

En vez de los salones
repletos de tapices
y muebles muy valiosos
que tiene el gran señor,
¡mirad en las bohardillas,
las chozas y garitos
tan malos y tan sucios
que está el trabajador!

—

¡Seamos más humanos!
¡Oh, dios de la poesía!
¡Al bardo valeroso
tú debes inspirar!
¡Que cante las miserias,
las escoria de este mundo;
su amor a los hermanos
que piden libertad!

—

Las minas, las canteras,
presidios, los talleres,
los siervos del terruño,
el sucio lupanar,
en fin, los explotados,
hambrientos y humillados,
esperan al poeta
de tanta iniquidad.

—

¡Que sean vuestros cantos
cortantes cual la lima,
que rompan las cadenas
de tanta esclavitud!
¡Entonces seréis hombres!
¡Entonces seréis grandes!
¡Entonces seréis buenos
porque tendréis virtud!

JOSÉ DORADO

Alicante.

Los peligrosos

Los espíritus fríos y apáticos, los amantes de un estilismo embrutecedor se asustan ante toda manifestación vibrante de un pensar activo.

Señores, que ilustrados se creen por haber manoseado libros voluminosos y aprendido en ellos cierto limitadísimo número de fórmulas elásticas, muy propias para barnizarse de cultos, pero inútiles para laborar progresivamente: filósofos por azar, que de no haber nacido en dorada cuna, serían mozos de almacén o dependientes de ultramarinos; políticos rebuscones con vistas al pasado que lo da todo hecho, y sin arranque para escrutar lo porvenir, porque exige independencia, sacrificio, estudio, observación, fatiga; literatos inconmovibles que no salen de un círculo vicioso; investigadores de lo que fué para que eternamente siga siendo; poetas sin nervio que cantan las excelencias de la raza y los encantos de la tradición cuando aquélla ha degenerado, y ésta es el peso muerto que embarga la acción vivificante. Todos esos superhombres, sin los cuales la vida sería tolerable, se estremecen ante la franqueza, vigor y lealtad de los que piensan alto y hablan claro.

Llámanse peligrosos hoy día los idealistas, los enamorados del humano perfeccionamiento, los que quisieran redimir el dolor a una exquisita sensibilidad del alma, a un estímulo superterreno, los que no conciben la ventura como fuente de recíprocas y generosas concesiones, los altivos ante la humillación, los insumisos ante la afrenta, los respetuosos ante la grandeza. *Esos*, tan distintos a los *otros*, son los peligrosos.

Y no se piensa que la vida va adelante, gracias a los *peligrosos* de todos tiempos; que la Teología cristiana y la Filosofía helénica se combatieron y después se armonizaron por esfuerzos de los atrevidos; que por ellos la sociedad moderna ha reemplazado a la medioeval; que ellos han hecho triunfar la Filosofía racional y científica de la Teología; que con un sentido más exacto de la verdad, sólo combaten lo que es necesario desaparezca, y que su anhelo es mejorar la sociedad civil, superiorizar el individuo, aumentar cada vez más el poder del espíritu.

La medida de la ignorancia actual nos la da ese pánico ante el pensar que no va por el surco trazado siglos ha, esa hostilidad hacia lo nuevo, ese temor ante su revelación.

El *peligroso* se encierra con sus libros y sus pensamientos a luchar por el bienestar venidero. Los pacíficos, los consagrados, cuidan su cuerpo amorosamente, no torturan el entendimiento más que para procurarse satisfacciones personales, huyen de toda emoción y especulación que no beneficie al yo. Su lema es: «Después de mí, el diluvio»... «Berzas que no has de comer»...

Por fortuna la leyenda bíblica se repite continuamente, y no bajo la forma repulsiva del reptil, sino con la gallarda apariencia del águila caudal; la Madre Ciencia nos invita a saborear el fruto de la idea.

VIOLETA

La Santa Explotación

Es la Santa Explotación peor que la Santa Inquisición.

Esta castigaba, torturaba, quemaba vivos a la herejes; aquélla castiga, tortura y quema vivos a sus devotos.

En las fábricas, en las minas, en los hornos, son castigados, torturados, quemados, los denodados artífices de la riqueza. Cuanto más humildes, más maltratados son.

Se cuida la tierra, las plantas, los animales útiles, las máquinas, los edificios, todo cuanto acrece, dilata, embellece la vida; sólo el sumo artífice de tanta maravilla es despreciado, atropellado, aniquilado. Se canta al trabajo y se vilipendia al trabajador.

¡Oh, Santa Explotación, cuán infame e hipócrita eres!

Te complaces estrujando al que te engorda. En tu afán ni miras las consecuencias. Cuentas con la fecundidad exhorbitante de Naturaleza. Y con la sorprendente adaptación al medio a que tienden los organismos todos. La humanidad es para ti como océano inagotable. ¡Es tan pródiga Naturaleza! De una simple semilla, de una tenue raíz, de un trocito de rama, germinan una planta, un arbusto, un árbol corpulento, que da flores o frutos, y tantas semillas, tantas, que bastan para obtener prados, matorrales, bosques. Si no fueran los vendavales, las inundaciones, las bruscas inclemencias atmosféricas, y, sobre todo la acción humana, la costra terrestre sería inextricable. Y los animales, acuáticos o terrestres, son tan prolíficos, que a no destruirse unos a otros no hallarían lugar donde moverse. Con ser infinito el espacio chocan y se destrozan los mundos; ¡tantos son los que en él giran! También los humanos se reproducen super-abundantemente, y aunque sean los únicos que podrían vivir y desarrollarse plenamente sin estorbarse, porque han sabido dominar energías que centuplican la suya, tú, Santa Explotación, te encargas de embrutecerlos, martirizarlos, diezmarlos. Sabes que por muchos que fenezcan, siempre sobran con que solazarte y nutrirte. Y ves indiferente como los consume la anemia, los aniquila la fatiga, los diezman los accidentes. Y aun te complaces haciéndolos batallar, matarse en provecho tuyo pretextando dignificarlos.

¡Oh, Santa Explotación, cuán infame e hipócrita eres!

Gozas cegando a tus súbditos. No quieres que sientan. Te disgusta que piensen. Les atrofias la mente, como les dejaste exhaustos de cuerpo. Para engrandecerte tú, empequeñeces a ellos. Morirás de plétora. Te crees grande, te crees fuerte, te crees diosa y sólo bruja eres.

Los ortodoxos, los que no conocen más plegaria que el trabajo, van socavando los pilares de tu mansión, que se derrumbará con estrépito cuando menos lo pienses. El duro trabajo los selecciona. Desaparecen los débiles y quedan los fuertes, a quienes la necesidad aviva la inteligencia. Las adversidades les adiestran. Tus trallazos los enfurecen, y son ya falange. No tardarán en ser avalancha que asolará tus campos floridos, donde abunda la mala hierba y los tósigos, cubriendo los lodazales cenagosos.

¡Oh, Santa Explotación, cuán infame e hipócrita eres! Tu reinado se está acabando.

Yo protesto y aplaudo

Yo protesto, sí, contra los desenfrenados atropellos que unos esbirros vienen cometiendo—según relata la prensa—tras la capa de la justicia, en el *penal de Figueras*.

Cada vez que se me ocurre leer una denuncia (de las muchas que vienen) contra dicho penal, un suspiro de congoja detiene mi marcha en la lectura, pretendiendo retirar mi atención de aquellas cuartillas que más de una vez han sido regadas con lágrimas sentimentales desprendidas de mi corazón.

⁂

Yo aplaudo á aquellos hombres que tan desinteresadamente se afanan por arrancar á la víctima de las garras del león calenturiento (los esbirros del penal de Figueras).

Preciso es que esos badulaques carceleros sean expulsados del penal (en donde debían estar sujetos con grillos y esposas) y en su lugar mandarlos a guardar bestias, pues no es digno de que, padres de familia en su mayoría, estén custodiados por semejantes fieras.

ENRIQUE RAMÍREZ

Paradas (Sevilla).

El domingo, 16 del presente, salieron en libertad nuestros compañeros Negre, Miranda, Salud y Arnall que quedaban todavía detenidos por los sucesos que no acaecieron en septiembre y el complot del célebre comité. Lo celebramos y esperamos que el tiempo de prisión que han sufrido les servirá para trabajar con más energía por nuestros ideales

DESDE LA ARGENTINA

El descaro gubernativo

El tipo más descarado que gobernó los destinos del pueblo argentino, es el actual presidente de la república, pues ha tenido y tiene el tupé de reirse a mandíbula batiente, tanto del pueblo como del comercio y de los mismos políticos, que ven en la observación de las leyes y de la constitución, la verdadera personificación del aristócrata, por cuanto, hasta suprimió el título de presidente de la república, por el de presidente de la nación.

Esto significa que él no tiene en cuenta para nada la forma democrática del republicanismo, sino que, por el contrario, él es mandatario de la nación y obra como se le antoja, y en realidad así lo hace burlándose de todo y de todos.

La Constitución argentina, determina que el primer magistrado no puede abandonar la capital federal sin la previa autorización de la Cámara Legislativa; no obstante, el doctor Sáenz Peña, todos los días viola la constitución, ausentándose de la ciudad para irse a recrear en su *chalet*, en la estación «Martínez», que dista algunos kilómetros de esta metrópoli, y esto lo hace descaradamente y a sabiendas de todo el mundo, como diciendo que él es dueño de hacer lo que se le antoja, porque para eso es el gobernante de la nación, que equivale a decir autócrata del pueblo.

Pero esto no sería nada, o bien resultaría lo de menos, que el mandatario viviera o no en la capital, siempre y cuando respetara los derechos de cada uno de los habitantes del país: pero esto es lo que no sucede en esta tierra, porque aquí tanto se viola la libertad del obrero, como la del comerciante e industrial, pues ésto es el país del derroche en forma descarada; por eso que la nación que hace a ésta grandes empréstitos monetarios, si después realiza alguna empresa explotadora, es la que posee el dominio de hacer lo que se le antoja, porque tiene la protección directa del gobierno en la forma más descarada que imaginarse pueda; y a esto obedece que en la pasada huelga del personal ferroviario, que en ésta dominan los capitalistas ingleses, han hecho lo que han querido dichos empresarios con la protección directa del Estado: pues, tanto se han burlado del personal en huelga, como del comercio y del público.

La huelga se produjo en los momentos precisos de la cosecha del trigo, que ésta es la producción que con la ganadería constituyen la vida económica de este país, y el gobierno, en vez de tratar de solucionar el conflicto en forma correcta, puesto que los huelguistas no pedían nada exagerado, y tanto es así, que todos, incluso los mismos directores de las compañías, reconocieron justas las peticiones de estos trabajadores, pero preveían los explotadores que los obreros, al obtener alguna mejora, sería la base de consolidar una organización seria, para exigir de sus explotadores mayor respeto; por eso las empresas, apoyadas directamente por el gobierno del aristócrata y autócrata Sáenz Peña, pisoteando la razón de la lógica que asistía a los huelguistas, negáronle todo derecho, empleando para esto todos los recursos que les proporcionaran las circunstancias.

Claro está, al abandonar el trabajo el personal competente de las máquinas de las diversas líneas de ferrocarriles, tanto el gobierno como las empresas, trataron de reemplazar a los huelguistas con quien se prestara a desempeñar el repugnante papel de esquirol, y como éstos nunca faltan—máxime tratándose de países como este, en que se aglomera toda clase de gente,—no faltó también en esta emergencia quien se prestara a ser traidor, aunque sin competencia, para que en debidas condiciones produjeran esta clase de labores; y esta falta de competencia produjo infinidad de incidentes que hizo víctimas diariamente en gran número, originándose las consabidas protestas del público, de la prensa y del comercio, pero las empresas callaron, y el gobierno toleró todo con el mayor silencio.

Los cosecheros del trigo organizaron manifestaciones de desagravio porque se perdían los productos de la tierra por falta de vagones que los transportaran, pero el gobierno silenció, pues no había otro remedio. Las empresas ferroviarias son inglesas, y el gobierno argentino debe muchos millones de libras esterlinas a Inglaterra. El número de víctimas aumentaba diariamente; choques, resultando de ellos muertos y heridos, porque las máquinas eran manejadas por brazos incompetentes; pero todo ha habido que tolerarlo, por los motivos que dejo apuntados.

Todo esto llegó al extremo que hasta la misma burguesía y los que participan en el mismo recinto de la legalidad, rebosaron de indignación y protestaron, porque se veían en la imposibilidad de poder ir de un lado a otro del país, y entre estas protestas, para que no crean los lectores de este semanario que el cronista exagera, transcribo literalmente la que va a continuación, por ser de capital importancia, por cuanto se trata nada menos que de un *padre de la patria*, que al llegar a una estación, y viendo que el ferrocarril no seguía por falta de personal, se bajó indignado y pidió el libro de quejas, y escribió lo que va a continuación:

«Yo, F. Guasch Leguizamón, diputado al Congreso por la provincia de Salta, protesto enérgicamente contra la infame y deshonesta empresa del Pacífico, y contra sus explotadores, faltos de honradez moral, explotadores deshonestos del comercio y de su propio personal, como asimismo contra el ministro de Obras Públicas, entregado a la voluntad de las empresas por haberlo éstas conquistado por medios que son del dominio público, y hago una declaración de estar dispuesto a proponer en la Cámara el juicio político y su entrega a la justicia del crimen, para que le imponga la pena que merece por sus gravísimas culpas.»

Esta declaración, que fué reproducida por toda la prensa diaria, causó alarma, e hipócritamente el ministro acusado presentó la renuncia para batirse en duelo con el acusador, cosa que de antemano ya se sabía que no le aceptarían, como así sucedió, pues a pesar de todo, el citado ministro continúa con la cartera a cuestas.

El inconsulto pacifismo de los huelguistas, aconsejado por los socialistas, los condujo al fracaso, pero antes de la vuelta al trabajo, el gobierno se comprometió a que fueran admitidos todos los que participaron en la huelga; pero los primeros que violaron este acuerdo fueron las mismas empresas que patrocina el Estado.

Así en todo: aquí se habla de democracia hasta por los codos, pero, en resumidas cuentas, el país donde menos se respetan los principios democráticos es ¡la República Argentina!

NIKITA

Semillas volando

I

Llevo odios y llevo amores,
llevo locas rebeldías;
llevo cantos y agonías,
llevo sombras y fulgores.
También llevo *rojas flores*
y el viento roba su *polen*,
porque en el aire tremolen
de mis flores las semillas,
brillando como perlillas
cuando en el sol se arrebolen.

II

Semillas de mi *jardín*
que el viento os arremolina,
¿sentís el *aire* que trina
desde uno a otro confín?
¿Veis al *rojo querubín*
que a burgueses amedrenta
y su solo *nombre* espanta
al tirano inquisidor?
¡Es la *reina* del *amor*
que del lecho se levanta!

III

Es la *reina justiciera*
que con su férrea mano
da castigos al tirano
y a los pobres regenera.
La acompaña una *hambrera*
que su marcha va guiando,
y por el mundo va andando
enseñando la justicia
y yo veo con delicia
que su polen va volando.

PEPE G. GARCÍA

Mar del Plata.

Bibliografía

Coeducación, *por el profesor Laureano D' Ore.—Conferencia dada en el salón de la Sociedad Francesa la noche del 28 de junio de 1911, primera de la serie organizada por la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia, del Uruguay.*

En un elegante folleto se ha publicado esta conferencia, llena de demostraciones claras y precisas, en pro del sistema de Coeducación para la infancia. En ella, el amigo D' Ore, señala la diferencia que hay entre este sistema de enseñanza y la escuela mixta, así como demuestra el error en que están los que creen que es lo mismo ser instruido que ser educado.

La persona educada—dice—es el tipo del sér perfecto; la persona instruída es hoy, en muchas naciones, el tipo común, corriente, generalizado; seres educados son escasos, seres instruídos abundan.

La instrucción obra de una manera mecánica, superficial, en el individuo, roza los sentidos; la educación obra en forma más positiva y prolongada: va a los sentidos, a las facultades y el corazón: es decir, domina al hombre y lo guía: forma su carácter y rige su voluntad; en una palabra, crea al hombre, siempre que el educador o los factores de la educación tiendan a ello.

Cita varios hechos de personas de familias que han tenido medios para instruirse, y se han instruido obteniendo títulos académicos y sin embargo han demostrado tal carencia de educación que les ha llevado a cometer actos execrables. Sin embargo, la clase obrera, que ha carecido de los elementos necesarios para instruirse, da frecuentemente pruebas de hallarse mejor educada que los vanidosos instruídos.

Para comprender bien el valor de la coeducación, es preciso que nos formemos de la escuela una concepción más lógica, más racional, más humana; que le concedamos una finalidad algo más importante que la de enseñar a leer y escribir, contar y saber cosas.

Fundamentando sus razones en pro de la coeducación, hace un bosquejo de las luchas del pasado y sus errores; de la naturaleza y sus enseñanzas, y señala el contraste y hace consideraciones sobre nuestro vivir, explicando el falso concepto que se tiene de la mujer y del conjunto humano.

Trata también de lo dañinas y absurdas que son las separaciones entre los niños, por las que se siembra la desconfianza e inicia la superioridad e inferioridad en los sexos.

Es una bella conferencia que seguramente ha de influir decisivamente en los fines que se propone la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia de Montevideo, cuyos trabajos son merecedores del más decidido apoyo de cuantos se interesan por la enseñanza racionalista.

Las adhesiones y cuotas deben dirigirse a nombre de la Liga, calle Uruguay, 271, Montevideo.

⁂

Humanidad.—Con este título ha comenzado en Valencia la publicación de una revista quincenal, de educación y cultura, en cuyo primer número hemos leído hermosos trabajos, demostración de que esta revista contribuirá en gran manera a la educación e instrucción de los amantes de la emancipación humana.

Es evidente que *Humanidad* ha venido a llenar una necesidad que se sentía hace tiempo. Es una revista que fuera del campo de lucha en que forzosamente se debaten los demás periódicos, ha de hacer una inmensa labor de cultura.

Bástenos decir que *Humanidad* está editada por los mismos elementos que publicaban *Escuela Moderna*, que fué suspendida por nuestra flamante democracia en el mes de septiembre último.

La redacción y administración, calle Torno Hospital, 20, triplicado, Valencia.

Precio de suscripción, 1 peseta trimestre; número suelto, 10 céntimos.

Mitin pro-presos en Alcoy

Organizado por la Comisión pro-presos de esta localidad, se celebró un grandioso mitin en favor de los presos por cuestiones sociales y de imprenta en el local de la Escuela de párvulos de esta ciudad. El local, a pesar de celebrarse a la misma hora que la procesión del Corpus (domingo 9 del corriente), se hallaba materialmente lleno.

A las cinco de la tarde, el compañero que presidía la mesa, Ricardo Carbonell, dió por empezado el acto.

Seguidamente se dió lectura a las numerosísimas adhesiones que recibimos tanto de dentro como de fuera de la localidad, contando de Valencia sólo 40 entre sociedades obreras y políticas y los periódicos *El Pueblo* y *El Mercantil* y *Vida Socialista*, de Madrid.

Hicieron uso de la palabra los compañeros José Peiró, Rafael Verdú, Alfredo Lorens, Salvador Pérez y Enrique Catalá, que en brillantes párrafos aconsejaron a los trabajadores salieran de la apatía en que se hallan sumidos para conseguir cuanto antes la libertad de todos los presos por cuestiones sociales y delitos de imprenta.

A la salida del mitin se recaudaron 17'80 pesetas.

RAFAEL SOLER

Alcoy y junio 912.

Tenemos para la venta los siguientes libros y folletos: SOLIDARIDAD.
10 céntimos ejemplar.

EL PROLETARIADO EMANCIPADOR, *Anselmo Lorenzo.* **10 céntimos ejemplar.**

ASPECTO SOCIAL DE LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS, *conferencia leída por el Dr. Queraltó, en el Congreso de Medicina contra la Tuberculosis.*
25 céntimos ejemplar.

LA ANARQUÍA TRIUNFANTE, *A. Lorenzo.*
10 céntimos ejemplar.

Pidiendo más de cinco ejemplares se hará el 30 por 100 de descuento, excepto el del Dr. Queraltó, que su descuento es el 50 p. 100

Si es la política

Con el título *La Convención*, semanario republicano radical número 3, con fecha 25 de mayo, vi un artículo «No es la política», y como sea que su autor, «Eniram», se lamenta y expone con buena o mala intención su criterio contra algunos que llamándose antipolíticos pertenecen a sociedades políticas contrarias a sus ideas, yo, convencido de lo nulo y perjudicial que es la política para el obrero, expongo mi opinión y digo:

Nosotros, los anarquistas, no somos sistemáticos; combatimos a la política en general porque ella es el arte de gobernar a los pueblos, y mientras los pueblos sean gobernados, la libertad sólo será de palabra y no de hecho. La política, para los que vivimos del trabajo, los que puramente somos obreros y no tenemos pretensiones de mando ni siquiera empleos, es perjudicial porque los gobiernos, llámense como quieran, han de gobernar usurpando la libertad de los gobernados, llámense republicanos de cualquier calibre, a ellos nada les importa; bien lo demuestran los hechos, puesto que en todas las repúblicas se ametralla a los que luchan por un poco más de pan.

No pretendo convencer a mi amigo contrincante; escribo por los humildes obreros que sufren el yugo de la explotación, manifestándoles que no se dejen engañar con palabras más o menos sonantes que usan los propagandistas políticos que por conveniencias particulares se coaligan con el *moro Muza*, particularmente con los del *dios dinero*, como si los pobres pudiéramos esperar algo beneficioso de los ricos.

Sí, obrero; en la política solo verás ambición; yo también, en mi juventud, he sido político y de ella debo explicarte un caso muy curioso:

Mis compañeros en la política comprendieron mi carácter reservado..... una noche nos reunimos en un local privado 19 individuos, comunicándome que aquella misma noche, a una señal convenida, teníamos que sublevarnos, y de dicha reunión salieron 18 jefes y 1 soldado; después de haber rondado toda la noche estudié y analicé la política y sus políticos.

¡Qué cándidos somos los anarquistas de Sabadell! Dispense usted, señor Eniram, el habernos olvidado de que el partido radical, en el orden social, se hace suyas todas las mejoras que impone y exige el socialismo moderno: que excluye de sus procedimientos la bárbara e inhumana lucha de clases.

También se nos había olvidado que en el diario *El Progreso*, órgano del partido radical, por el proceder incorrecto e informalidad de sus directores, los trabajadores tuvieron que declararse en huelga, y en virtud de ella la Federación «Solidaridad Obrera», declaró el boycot a dicho órgano radical.

También se nos habían olvidado las declaraciones de los radicales contra el fundador de la Escuela Moderna.

Asóciate, obrero, al sindicalismo moderno; allí encontrarás a tus hermanos de lucha para transformar a la sociedad actual en una más justa y equitativa y deja la política para los vividores.

JAIME SALLENT

Sabadell.

A las sociedades de resistencia al capital del ramo de agricultura de las provincias de Málaga y Sevilla, y en particular a las de Cádiz.

Compañeros: La Asociación de los gremios de Jerez de la Frontera, en reunión administrativa celebrada el 15 de mayo, nombró una Comisión Consultiva, con el propósito de estudiar lo más conveniente para la buena marcha de la misma.

Esta Comisión ha tomado el acuerdo de hacer un llamamiento a las sociedades de las provincias arriba citadas, para que se pongan en relación con la de campesinos de Jerez.

Creemos firmemente que al llegar a conocimiento de dichas entidades esta nota se pondrán en relación con nosotros para unificar los procedimientos necesarios para alcanzar la emancipación de los oprimidos de la campiña jerezana, en unión de los de las citadas provincias andaluzas, las que nos comunicarán el estado y la actitud en que se encuentran, con noticias que sean la expresión de la realidad, pues para que la campaña revista seriedad hemos de procurar no engañar ni ser engañados.

Para emprender la campaña contra los explotadores es preciso que las sociedades, en sus domicilios, adopten los medios que más fácilmente han de conducirnos a nuestro objeto, para no ser tan esclavos como hemos sido hasta ahora, consiguiendo ventajas morales, materiales y sociales para la recolección del año 1912.

Encontrándose esta Sociedad en reorganización, se da clara cuenta de que para obtener las ventajas en las jornadas del verano es preciso el apoyo mutuo de las entidades afines, por cuyo motivo reclama el parecer de ellas.

Por tanto, esta Comisión desearía que para el día 15 de julio obraran en su poder el criterio y conformidad de dichas sociedades con todos los datos necesarios para el éxito de nuestro proyecto.

Nuestra dirección es: calle de Amargura, número 11, a nombre de la Comisión de la Asociación de Obreros Agricultores, Jerez de la Frontera.

Por la Comisión Consultiva: *Antonio Rodríguez, Antonio Padilla, Félix Gómez, Francisco Vazquez.*

Jerez de la Frontera.

Llamamiento de solidaridad

A los compañeros de las sociedades de zapateros de España:

Salud

El gremio de zapateros de Sevilla, en atención a la explotación infamante que la burguesía ejerce con estos obreros, por la razón que nos asiste y por espíritu de conservación, acordamos presentar una tarifa de precios y condiciones que guardara relación con nuestras necesidades, pero como es un mal crónico en el campo burgués no aceptar nada de lo que razonadamente piden los verdaderos productores de la riqueza social, se negaron en absoluto a aflojar algo la bolsa en que encierran el sudor y la sangre de los que trabajan, nos vimos en la necesidad de acogernos al único medio de defensa que por ahora tenemos, a la huelga.

Por la fuerza de las circunstancias han cedido algunos que debido a la manera como tenían montado *el negocio* se arruinarían; pero los peces gordos, los que más han robado, se resisten, apoyando su resistencia en nuestras propias armas, haciendo pedidos de calzado a las diferentes fábricas que en España e islas adyacentes existen.

En estas condiciones, aun con pérdidas, pueden aguantar la huelga haciéndola morir por consunción.

En este estado llevamos dos meses y no sabemos como terminará. Estamos dispuestos a quemar el último cartucho, pero necesitamos la solidaridad de todos los zapateros que estén organizados, a cuyo efecto vuestros hermanos de Sevilla os piden que donde haya fabricación y estéis organizados, os neguéis a construir calzado para los burgueses *Manuel Carrillo, Emilio Vega, Plácido Gómez* y *Antonio Romero*, patronos recalcitrantes que se niegan a aceptar nuestras justas demandas.

Además de la solidaridad moral pedimos también a aquellas organizaciones que puedan hacerlo, la solidaridad material, pues ya tenemos agotados todos los medios.

La dirección de nuestro domicilio social es: calle Santillana, 5, Sevilla, y la correspondencia a nombre de Enrique Delgado.—*La Junta.*

NOTA.—Convencida esta sociedad de que para que nuestras luchas sean coronadas por el éxito es precisa la Federación general de todos los zapateros de España, hacemos la proposición, para que se discuta, de si es conveniente organizar un Congreso de zapateros, lugar dónde ha de celebrarse y temas qué han de discutirse. Si hay conformidad pueden las entidades manifestarlo por medio de la prensa obrera o por carta a nuestro domicilio social.

Sevilla, 30 mayo 1912.

La huelga en Dos Hermanas

En números anteriores nos hemos ocupado de la huelga que en esta localidad sostiene, hace más de mes, la Sociedad de Agricultura y otras, con la fabrica de la Viuda Alperiz.

La situación de los 600 huelguistas es sumamente crítica y sólo la solidaridad de los buenos camaradas puede facilitarles el triunfo en la titánica lucha que sostienen, más que contra la burguesía, contra el jesuitismo, que después de apoderarse de las empresas ferroviarias y marítimas ha llevado también su influencia a las fábricas.

Ante esta situación, las sociedades en huelga nos piden hagamos un llamamiento a la solidaridad de las sociedades obreras en particular y de la clase trabajadora en general, pudiendo dirigir los donativos al Centro de Agricultura, calle del Conde de Ibarra, 29, en Dos Hermanas, a nombre de Juan Durán Barbero.

A todos los amantes de la cultura

La «Asociación de Instrucción y Recreo» de La Línea, ruega a todos los compañeros que sean amantes de la cultura racional, que con el objeto de seguir recolectando fondos para la pronta constitución de una Escuela Moderna que responda a las necesidades pedagógicas del presente pone en conocimiento de todos, que para el día 17 de julio próximo, trata de llevar a la práctica una tómbola con

ACTO PRIMERO

Interior de la casa de un obrero en una ciudad industrial. Puerta al fondo entre dos anchas ventanas, por donde se ve una fábrica con altas chimeneas y varios cuerpos de edificio. A derecha, contra el tabique, dos camas de niño, y sobre el paso un colchón. A izquierda, una puerta que da acceso a otra habitación. En el centro de la escena, cerca de un pequeño hornillo, cuyo tubo curvado se introduce en la pared, una mesa llena de ropa para recoser. Distribuido por todas partes, un bufete, sillas con el asiento roto, mobiliario pobre.

ESCENA PRIMERA

MAGDALENA, LOS NIÑOS, ACOSTADOS

(Al levantarse el telón, Magdalena ha concluído de acostar a los niños. Cantando en voz baja les abraza en la cuna.)

MAGDALENA

Eso es, queridos míos... dormid... *(Se queda un instante inclinada sobre la camas. Cerca del hornillo hay un puchero calentándose. La puerta del fondo abierta sobre la ciudad. A lo lejos se ve la fábrica envuelta en densas nubes de humo, bajo un cielo obscuro; a medida que el día concluye*

mía... Es preciso que esté loca. Yo creo que el patrón no debe saber la verdad de cuanto aquí ocurre; M. Hargand es duro y enérgico, pero no es injusto, y Maigret hace cuanto puede para que le odien.

MAGDALENA

Tiene usted razón, mucha razón.

MADRE CATHIARD

Desde la muerte del ama todo va de mal en peor aquí; el día que murió perdimos una gran cosa. Esta pobre tonta de Genoveva no la reemplazará jamás... Oiga, hoy al medio día he estado en el castillo

MAGDALENA

¡Ah!

MADRE CATHIARD

Sí; ahora soy yo la que sirve a la señorita Genoveva, como antes lo hacía la madre de usted. Me pone en la cabeza una cosa encarnada y un delantal con rayas azules sobre las rodillas, una toquilla amarilla sobre los hombros y a veces un canastillo de naranjas a mis pies... Qué invenciones... Si viera usted qué boato... Cuántos objetos tiene allí; hay que verlo; espejos, bufetes, tapices de muchos colores. ¿Sabe usted lo que me ha dicho?... Pues que soy más hermosa que vuestra madre, que tengo... no sé cómo me ha dicho... cara de... marfil. Además me ha dado dos francos. ¿Le daba eso a vuestra madre?

MAGDALENA

Sí, señora.

MADRE CATHIARD

Eso me ayuda un poco. *(Se levanta.)* ¡Ah!,

Folletín de «TIERRA Y LIBERTAD»

LOS MALOS PASTORES

DRAMA EN CINCO ACTOS

POR

OCTAVIO MIRBEAU

TRADUCIDO

POR

A. LÓPEZ RODRIGO

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
CALLE DEL CONDE DEL ASALTO, 45
1912